

Los patrones de relación espacial en Venezuela. Un acercamiento fenomenológico

María Elena Gómez De Marín
Universidad Simón Bolívar
Caracas, Venezuela.

RESUMEN

En este artículo se presentan algunos resultados de una investigación sobre las relaciones que establecen las personas con los espacios públicos urbanos en Venezuela. Ellos muestran las posiciones que toman los ciudadanos con respecto a la ciudad, la importancia que tienen el disfrute de los espacios abiertos, la presencia de la naturaleza y la fuerza de los vínculos afectivos entre las personas y los espacios en este tipo de relaciones.

Desde un punto de vista epistemológico, el trabajo parte de una posición construccionista, la cual sustenta la concepción metodológica de la investigación con orientación cualitativa y fenomenológica.

El trabajo se ha realizado a partir del análisis de los relatos hechos por los participantes, el cual muestra los patrones de relación entre los participantes y los espacios públicos donde han ocurrido sus vivencias más importantes; así mismo muestra la presencia de los elementos comunes que se presentan en estos patrones de relación.

Palabras claves: Relaciones espaciales, Personas y espacios, Significados espaciales.

Spatial Relationships Between People and Urban Publics Spaces in Venezuela. A Phenomenological Approach.

SUMMARY

This article presents some results of a research about the relationship between persons and urban public spaces in Venezuela. They show the positions that citizens assume in respect to the city, as well as the importance of indulgement in public spaces, the presence of natural factors in the city and their influence on people. Finally they also focus the strength of the affection link that exists between people and spaces.

From an epistemological point of view, this research has been supported on two main ideas: the nowadays knowledge about the human brain's functions and a constructionist position. These ideas are based on each other and provide the methodological conception of the investigation in a qualitative and phenomenological approach.

The investigation's results are based in the analysis of tales made by the participants. This analysis shows the people's most important spatial experiences and the relation's standards between people and public spaces; it also displays the presence of ordinary elements which are revealed in these relations.

Key words: Spatial relationships, People and spaces, Spatial meanings.

Introducción

El presente artículo presenta algunos resultados de una investigación orientada hacia la búsqueda del significado de los espacios públicos para las personas que habitan en ciudades venezolanas.

En las últimas décadas nuestras ciudades han sufrido un proceso de contracción del espacio público; especialmente en las áreas metropolitanas observamos que el encuentro entre los ciudadanos ha sido progresivamente capturado por grandes centros comerciales y la mayoría de las calles y plazas se han transformado en espacios residuales, sin estructura espacial clara, donde parecen estar ausentes la apropiación y la identificación de sus usuarios.

En el marco de esta situación intentamos comprender cómo son las relaciones espaciales entre nuestros ciudadanos y los espacios públicos de la ciudad.

Desde un punto de vista epistemológico, enfocamos el problema desde la perspectiva del paradigma de investigación construccionista, a partir de la cual definimos el uso de un método de investigación cualitativa con orientación fenomenológica. La selección de este punto de vista nos permite una visión globalizante, integradora de aspectos de diversa naturaleza, no determinada por teorías que hayan sido formuladas previamente, por lo que podremos estudiar el fenómeno tal y como se presenta naturalmente en nuestro medio urbano.

Los resultados del trabajo realizado se exponen en cuatro apartados, los dos primeros: *Marco teórico referencial* y *metodología* muestran el

sustento y la racionalidad del procedimiento seguido; los dos últimos *Resultados* y *Conclusiones* muestran los tipos de relaciones observados, la manera como éstos se presentan o repiten en los diferentes participantes, una breve visión de la apreciación de los resultados por parte de los participantes y unas reflexiones finales sobre los aspectos más relevantes observados en la investigación y su posible desarrollo.

Marco teórico referencial

En una investigación cualitativa fenomenológica como la que nos ocupa, el marco teórico no es concebido como un modelo de relaciones en el cual insertamos la información que se genera en el proceso de trabajo con el fin de encontrarle un sentido; por lo tanto, no se pretende confirmar o rechazar las teorías que lo conforman. En una investigación cualitativa, el marco teórico permite ajustar la definición del problema a estudiar, establecer los antecedentes de la investigación, definir la relevancia o importancia de la misma, en términos del aporte teórico o práctico que ésta tiene y también permite hacer explícitos ciertos valores, fundamentos y paradigmas con los cuales el investigador confrontará los resultados de su trabajo (Marschal,1995).

La revisión de una buena parte de la bibliografía relacionada con el tema nos ha permitido definir cinco focos conceptuales asociados a las siguientes disciplinas: la Psicología Antropológica, La Psicología Ambiental, la Psicología Social, la Teoría del Espacio Arquitectónico y la Semiótica. Presentamos a continuación una breve síntesis de las clasificaciones que sugieren algunos autores representativos de estas disciplinas, cuyo estudio nos permitió encontrar los ejes de conexiones entre los trabajos que nos preceden y nuestra investigación

Desde la óptica de la psicología antropológica, Rapoport (1974), señala que los estudios ecológicos de grupos humanos varían desde la habitación hasta la región, y su técnica va desde la observación anecdótica a los análisis estadísticos más complejos. Señala que los estudios en este campo pueden clasificarse entre aquellos que consideran a las personas en tanto individuos y otros las consideran como grupo social. Entre los primeros, señala el autor, existen por lo menos tres modelos conceptuales importantes: el primero se ocupa de variables aisladas mensurables (efectos de la luz, el color, etc. sobre las personas); otros se ocupan de las respuestas más inconscientes, así

como de aspectos emocionales y simbólicos. Un tercer tipo estudia los modos en los que los individuos estructuran las entradas sensoriales a fin de comprender el entorno y el modo como los esquemas resultantes afectan el uso que ellos hacen de dicho entorno.

Señala el autor, por otra parte, que se puede definir otra categoría de estudios que se ocupan de grupos de personas y de la naturaleza de las interacciones de esas personas entre sí y con su entorno físico; entre ellos ha sido importante la aproximación ecológica, que ha intentado comprender más globalmente la complejidad del problema, estudia las características sociales, culturales y organizativas del grupo, así como los rasgos del asentamiento físico. Estos, en general, descienden de dos tradiciones de investigación: los estudios a microescala que se inspiran en la Ecología Animal, de donde han sido extraídos muchos conceptos que explican la conducta animal y que tratan de explicar conductas humanas, tales como la territorialidad, el espacio personal y otros. Por otra parte, los estudios a macroescala que proceden de la Ecología Urbana y Social y enfatizan más en las variables simbólicas y socioculturales que en las sencillas variables económicas y físicas de los primeros tiempos de la ecología humana.

Desde la Psicología Ambiental, Zube (1990), realizó un análisis comparativo de 160 trabajos llevados a cabo entre 1965 y 1980 en este campo, y los clasifica en lo que él llamó cuatro paradigmas generales de percepción del paisaje (entendiendo que la percepción del paisaje es una función de la interacción de tres componentes: el humano, el paisaje y la interacción entre ambos). Estos paradigmas son:

a) El paradigma experto, referido a los estudios de evaluación del paisaje por parte de observadores entrenados en el manejo de técnicas de análisis y diseño espacial, los cuales generalmente tienen como resultado el establecimiento de cualidades y atributos según la visión del experto.

b) El paradigma psicofísico, referidos a juicios formulados por el público en general, a través de encuestas, mostrando la frecuencia de juicios sobre las cualidades y propiedades del paisaje, desde el punto de vista del usuario.

c) El paradigma cognitivo, envuelve investigaciones sobre los significados humanos asociados al paisaje o a propiedades del paisaje; estos significados son determinados a partir de la información aportada

por los observadores, en conjunción con sus experiencias, expectativas y condiciones socioculturales.

d) El paradigma experiencial, el cual considera la evaluación del paisaje sobre la base de las experiencias de interacción cotidiana entre los humanos y el paisaje. En este tipo de estudio se da mayor relevancia a ambos elementos de la unidad de relación: las personas y el paisaje, entendiendo que ambos se integran en una relación de influencias mutuas.

Desde la Psicología Social, Wiesenfeld (1997), establece la existencia de tres posibles clasificaciones de teorías sobre la relación de las personas con el lugar. Estas son:

a) Una primera clasificación distingue entre trabajos realizados desde un enfoque fenomenológico, en los cuales los lugares no constituyen un a priori que se puede evaluar con un conjunto de variables determinadas y en los que residen los significados, sino que son el producto de las actividades y experiencias que en ellos tiene cabida. El enfoque conductual-cognitivo, a partir del cual se producen estudios que destacan los valores de juicio sobre la calidad ambiental. En algunos de estos estudios se destaca la dimensión afectiva, en otros la relación transaccional del individuo con el ambiente, o bien la relación transaccional del grupo con el ambiente. Finalmente una posición de integración de enfoques de lugar, cuyos estudios proponen integrar elementos comunes de las posiciones fenomenológica y cognitiva, unificando así los significados de la experiencia ambiental y los juicios de valor sobre la calidad de los mismos.

b) En una segunda propuesta de clasificación, Wiesenfeld (1997) señala la posibilidad de unificar estudios de acuerdo a la posición ontológica y epistemológica de sus autores. Indica así la presencia de un enfoque positivista, en el cual el ambiente tiene un estatus de realidad objetiva e independiente de la interpretación del sujeto; siendo en este caso el interés del investigador conocer conductas y cogniciones de los usuarios. Y un enfoque transaccional o sociocultural, en el cual el ambiente es parte indisociable de la experiencia humana, y en consecuencia de naturaleza subjetiva; cuyo conocimiento, también de naturaleza subjetiva, se alcanza a través de la revelación de significados e interpretación del sujeto.

c) En una tercera posible clasificación Wiesenfeld señala tres enfoques en el estudio del significado ambiental, el enfoque semiótico, que se refiere a la relación entre el signo material y el objeto; el enfoque cognitivo, que comprende las distintas formas de procesarlo y evaluarlo, y un enfoque socioconstruccionista, que asume al significado como una construcción que se elabora socialmente en el curso de la experiencia e interacción humana en un contexto particular, y que comprende diferentes procesos y experiencias.

Desde una perspectiva de la Teoría del espacio arquitectónico, Norberg-Schulz (1975), señala que los estudios que intentan determinar la naturaleza del espacio arquitectónico siguen dos corrientes básicas. La primera se centra en el espacio euclidiano y estudia su *gramática*; la segunda ha desarrollado una teoría del espacio sobre la base de la psicología de la percepción. Estudios de este tipo han reducido la relación del hombre con el espacio arquitectónico a impresiones, sensaciones y estudios de efectos.

Desde una perspectiva semiótica, Jencks (1975), establece la existencia de dos grandes enfoques teóricos en torno al estudio del significado de los espacios. Un primer enfoque que engloba las teorías intrínsecas del significado de los espacios, las cuales sostienen que nuestro sistema nervioso posee una estructura análoga al mundo de las formas (isomorfismo) que se manifiesta a través de las imágenes. Y, en sentido contrario, un segundo enfoque que engloba las teorías extrínsecas del significado de los espacios, las cuales sostienen que son los estímulos que provienen del ambiente los que determinan este significado.

El estudio de estos posibles enfoques permite establecer, por lo menos, dos ejes de conexiones con la investigación que realizamos. Un primer eje nos habla de la posibilidad de extraer de los relatos las formas en que se manifiestan los vínculos afectivos que se dan entre las personas y los espacios y su relación con el proceso de construcción de significados personales, a partir del cual se vislumbra la posibilidad de descubrir las esencias personales en el fenómeno individualmente manifestado. Un segundo eje de conexión nos habla de la relación que existe entre los factores culturales y la formación de significados colectivos, a partir de los cuales es posible pensar que existe alguna

estructura general que vincula a los fenómenos individualmente manifestados.

La formulación de estos posibles ejes de conexión entre las teorías que explican las relaciones espaciales y la investigación en concreto, está consustanciada con la postura epistemológica de la cual se ha partido, y con ella se construye la base conceptual que sustenta el diseño general de la investigación.

Metodología

Tal como señalamos anteriormente, el método de investigación fenomenológico permite un proceso de conocimiento del problema a partir de sí mismo, permitiéndole presentarse tal como es, y minimizando las desviaciones producidas por las preconcepciones del investigador. Nos basamos en la fenomenología de Husserl y en la filosofía existencial de Heidegger, interpretadas conceptual y metodológicamente por Martínez (1990) y Giorgi (1997). Ello significa la aceptación de ciertas interpretaciones hechas al método originalmente formulado por Husserl.

En primer lugar se acepta la conceptualización y tratamiento de la *interpretación* en el método de la descripción fenomenológica, según la cual Martínez (1990) y Giorgi (1997) proponen la formulación de una etapa *estructural*, de interpretación o *discriminación de los significados*, que se desarrolla de acuerdo a la perspectiva disciplinaria del investigador. En esta etapa se concreta, según Martínez, una *actividad eminentemente creadora*, calificada por él como *un proceso de fenomenología hermenéutica*.

Por otra parte, se acepta la valoración de los factores de orden cultural e histórico en el proceso de reducción fenomenológica, la cual es planteada por algunos filósofos que han develado los vínculos existentes entre la fenomenología y la hermenéutica, tales como Montero (1987) y Garagalza (1990).

Método de recolección de información

El instrumento principal de recolección de información fue una entrevista abierta no estructurada, cuyo objetivo principal es apreciar los patrones que toman las relaciones entre las personas y los espacios públicos donde éstas han experimentado vivencias colectivas. Esta entrevista fue concebida y utilizada como un instrumento flexible, en

tanto trata básicamente de una invitación a conversar sobre alguna vivencia de los espacios públicos de especial relevancia para el entrevistado.

La entrevista abierta como método de recolección de información “se opone al juego de lenguaje de preguntas y respuestas, que opera en dispositivos modernos de control, y se ubica en el juego de lenguaje de conversación que opera en los dispositivos postmodernos de liberación” (Ibañez, 1990, citado por Maffesoli, 1990). Un juego que, según señalan estos autores, exige la integración de dos tipos de componentes: uno racional y otro emocional. Esto quiere decir que no es posible para el investigador ir en busca de las esencias, si no está dispuesto a involucrarse racional y emocionalmente en las vivencias que relatan los participantes, lo cual implica una inversión muy grande de tiempo y energía en las tareas de análisis de la información.

Selección de los participantes

La selección de los participantes fue realizada sobre la base de las siguientes consideraciones:

a) Fueron seleccionadas personas con muchos años de residencia en la ciudad de Caracas y que, por lo tanto, comparten una cultura urbana, una manera general de vivir lo público; lo cual influye, según muchos autores, en el significado que las personas atribuyen a sus vivencias.

b) Se buscó cierto grado de variabilidad en algunos factores que tienen cierta influencia en el proceso de relación espacial; éstos son: sexo, edad, grado de instrucción y capacitación profesional o técnica en habilidades relacionadas con la apreciación y evaluación espacial.

c) Fue seleccionado un reducido número de participantes ($n=10$), con quienes fuera posible establecer una relación de confianza; de tal manera que los tiempos necesarios para el conocimiento y acercamiento entre entrevistado y el entrevistador se ajustaran a los recursos disponibles para la realización de la investigación. Con ello, además, se da respuesta a uno de los cánones establecidos por Kockelmans para garantizar la coherencia de una interpretación; esto es que el intérprete adquiera la mayor familiaridad posible con el fenómeno, lo cual se logra si el investigador se aproxima muy de cerca a la vida de la persona que estudia, a los lugares y a todo lo que tiene alguna significación especial en su vida. (Martínez, 1989).

La aplicación de estos criterios condujo a la selección de los siguientes participantes:

(E.G.): hombre de setenta años, con un nivel de instrucción media y un entrenamiento en la habilidad de la apreciación espacial, derivada de su actividad de pintor.

(C.C.): Mujer de sesenta años, con un nivel de educación básico y sin ningún entrenamiento en la habilidad de apreciación espacial..

(A.M.): Hombre de cincuenta y un años de edad, con un nivel de educación de cuarto nivel y sin formación o entrenamiento para la apreciación espacial.

(R.M.): Hombre de cuarenta y seis años de edad, con un nivel de educación profesional y una habilidad de apreciación espacial derivada de su formación como arquitecto.

(G.L.): Mujer de treinta y siete años de edad, con un nivel de educación profesional y cierta de la habilidad de apreciación espacial derivado de su formación de geógrafa

(M.L.): Mujer de cuarenta y un años de edad, con un nivel de educación técnico y sin formación o entrenamiento para la apreciación espacial

(L.H.): Mujer de veinte años de edad, estudiante universitaria y sin formación o entrenamiento para la apreciación espacial.

(R.E.): Hombre de veinte años de edad, estudiante universitario y sin formación o entrenamiento para la apreciación espacial.

(I.L.): Mujer de treinta y ocho años de edad, con un nivel educación primaria y sin formación o entrenamiento para la apreciación espacial.

(L.G.): Hombre de cuarenta y dos años de edad, quien no solo tiene los más altos grados de formación académica, sino que además, es experto en el análisis espacial urbano y arquitectónico.

Procedimiento para el análisis de los resultados

En esta investigación, el proceso interpretativo fue guiado por las recomendaciones prácticas de Martínez (1989; 1990). En este sentido, el análisis de los relatos fue realizado en dos pasos: *Síntesis interpretativa* y *estructuración del fenómeno*.

El primer paso, *síntesis interpretativa* de los casos de estudio consistió en lograr una descripción, lo más precisa y clara posible de las vivencias espaciales que se mostraban a través de los relatos de los

participantes. Después de varias lecturas detalladas se delimitó en cada relato las unidades temáticas que estuviesen relacionadas con los patrones de relación espacial, tales como: Nostalgia por el pasado, rechazo a las vivencias y espacios públicos, integración al espacio y a la naturaleza, etc..

El segundo paso, *estructuración del fenómeno*, consistió en la búsqueda de los elementos comunes a los casos que han sido descritos e interpretados. Para ello fue realizada una superposición de todas las descripciones realizadas, con el fin de encontrar atributos, relaciones y propiedades que emergen como elementos esenciales comunes; con el fin de establecer las analogías existentes entre los diferentes relatos.

Una vez realizados estos dos pasos, fue llevado a cabo un proceso de revisión y ajuste de los resultados. Con este fin fueron entrevistados por segunda vez algunos de los participantes de la investigación. En ésta entrevista fue sometido a su consideración el resultado de la interpretación realizada, con el fin de enriquecerla y validarla.

Resultados

En este artículo se presentan los resultados obtenidos en el segundo paso del procedimiento del análisis de los resultados que hemos señalado anteriormente. Ellos esbozan los rasgos esenciales que presenta el fenómeno estudiado; no pretender ser considerados como una estructura de aplicación general, a partir de la cual podrían construirse planteamientos teóricos; son más bien luces que se arrojan a la comprensión del fenómeno en estudio.

La credibilidad de los resultados que se presentan se asientan en el seguimiento riguroso de una metodología de investigación aceptada en el área de las ciencias sociales, en la transparencia de un proceso, cuyas fuentes pueden ser revisadas y reinterpretadas por otros investigadores, por la realización de un proceso de verificación de los resultados por parte de las personas entrevistadas y por la diversidad que presentan las diez personas entrevistadas en cuanto a sus características de edad, sexo, formación educativa y experiencia en la apreciación y evaluación ambiental; así como en la amplia variación de tiempos y lugares en los cuales ocurrieron las vivencias colectivas por ellos narradas.

Sobre los patrones de relación espacial

El análisis de los relatos nos ha permitido observar los siguientes patrones:

- Un patrón de relación participativo, desde el cual la persona se acerca a la posibilidad de integrarse a los grupos humanos en la realización de una actividad pública; los espacios públicos son espacios para el encuentro y el intercambio. Algunas expresiones que nos muestran este patrón son:

“...estar en Chacao era caminar libremente sin sentir que te están pisando... en la calle giraban una cantidad de actividades que uno era parte de esas actividades... ir al abasto a comprar ... y venirte cargado...lo que más me encantaba de los espacios públicos era ir a divertirme.... a estar con amigos.... “ (R.M.)

“Yo tenía un amigo allá llamado Germán Hernández, que tenía una bicicleta. Entonces nos encontrábamos todas las noches para salir en bicicleta a pasear por Petare, a visitar amigas y cosas de esas...” (E.G.)

- Un patrón de integración a los espacios abiertos, en el cual se hace presente una atracción fascinante por la naturaleza. Este vínculo es casi de intimidad; se establece entre el espacio y la persona, de modo que la vivencia es individual, más que colectiva. Algunas expresiones que nos muestran este patrón son:

“... ese contraste entre la ciudad y lo natural me conmueve, ¡¡muchísimo¡¡, enormemente ..., probablemente la mayor parte de los espacios que a mi me encantan tienen esa condición del contraste entre dos escalas y dos mundos....yo creo que eso es una de las cosas que me causan una situación de fascinación...” (L.G.)

“..... a mi me gustan mucho los espacios abiertos.... un espacio donde no haya obstáculos, donde mi vista sea más libre que mi cuerpo, donde yo pueda mirar y perderme en lo que veo...me gusta los verdes y los azules.. cualquier gama..” (R.E.)

- Un patrón de relación contemplativo, desde el cual el sujeto se ubica como un espectador de lo que ocurre en la ciudad. Sin embargo esta observación no es completamente pasiva; las personas buscan conocer

los aspectos de la vida urbana, los sienten, los analizan, los estructuran en anécdotas o elaboraciones conceptuales de naturaleza espacial, sociológica o psicológica. El espacio público es el escenario de la vida urbana, la cual transcurre sin la participación de la persona que lo contempla. Algunas expresiones que nos muestran este patrón son:

“... cuando me di cuenta que era un espectador de la ciudad; porque antes de darme cuenta ya lo era, decidí serlo por vocación y ya no por costumbre.....me encanta observar las personas, la mirada que tiene alguien que va por la calle ...” (R..E)

“Cuando voy (a las plazas) es para ir a ver que es lo que hace la gente...” (M.L.)

“... En algún momento yo he sido un paseante... Me gusta pasear, montarme en un transporte público sin ningún objetivo específico salvo que no sea caminar, a ver...” (L.G.)

- Un patrón de relación restrictivo, desde el cual las personas manifiestan rechazo o temor hacia la gente de la calle y hacia los espacios de la ciudad. Esta es considerada un objeto perverso con el cual no es posible relacionarse afectivamente. Algunas expresiones que nos muestran este patrón son:

“Yo me siento diferente cuando estoy en el interior que cuando estoy aquí en la ciudad, en esta ciudad....yo aquí no me siento libre...” (G.L.)

“Estar en la calle no me gusta, en las plazas tampoco, nada de eso... la mujer reunida en la calle, se tiende a ver mal, no me gusta...” (L.H.)

- Un patrón de relación nostálgico, a partir del cual la persona tiene una fuerte vinculación con algún modelo de vida urbana, generalmente adoptado en sus primeros años de vida y, también, generalmente asociado a una tipología morfológico-espacial. Este modelo de vida se transforma en un patrón contra el cual se evalúan otras vivencias y otros espacios. De esta comparación resulta una valoración negativa hacia el espacio y la vida pública que se vive en el presente. Algunas expresiones que muestran este patrón son:

“....pero yo siento que la plaza perdió libertad...porque anteriormente tú te podías reunir en cualquier lugar de la plaza y hoy los espacios están limitados...te obligan a que

la actividad que vas a realizar sea en un lugar determinado..... el concepto de recuerdo es muy importante al momento de cambiar el espacio público...” (R.M.)

“...En la Vega hay una placita que está Bolívar y frecuentábamos del colegio que está en la parroquia y le llevábamos ofrendas, de repente hacíamos un acto... cosas que ahora no se hacen...ahora los muchachos han perdido esa cultura, ese cariño patriótico que enseñaban...eso se ha perdido” (M.L.)

Este tipo de relaciones no se manifiestan siempre en un patrón único. En todos los casos las personas tienen diferentes patrones de relación que se mezclan, sustituyen o matizan de acuerdo a factores espaciales o temporales. La combinación de éstos se presenta básicamente de tres formas:

- Un patrón básico, que se matiza en el tiempo: En los casos estudiados, este tipo de patrón de relación se presentó en los cuatro hombres mayores de 40 años entrevistados (E.G., R.M., A.M.y L.G.), quienes han tenido sus primeras experiencias de socialización en un ambiente abierto, con pocas restricciones de movimiento en el espacio urbano. Con el transcurrir del tiempo, su relación con los espacios urbanos se hace más distante; pero, en esencia, sigue siendo un patrón positivo de relación. Ellos son, en general, espectadores que gustan de la ciudad y de sus espacios.

Algunas expresiones como las siguientes nos muestran este tipo de relación:

“... desde muy temprano para mí, esa noción del espacio público como espacio de uso cotidiano quedó marcado para siempre...la calle como espacio de juego, yo creo que eso se prolongó... yo creo que eso de alguna manera se mantiene... yo he sido siempre una persona que me ha gustado estar en la calle... ya después en etapas de la adolescencia... me parecía siempre importante salir a jugar...” (L.G.)

- Un patrón que sustituye a otro, contrapuesto: En los casos estudiados, este tipo de patrón de relación lo presentan dos mujeres (I.L.y M.L.), una de 38 años y otra de 41 años. Son personas nacidas en

diferentes ciudades del país y diferentes niveles de educación; pero, son personas que vivieron experiencias tempranas de socialización en un ambiente participativo y seguro. Estas personas guardan un recuerdo agradable de estas vivencias y de los espacios donde ellas ocurrieron, estableciendo, a partir de allí, un patrón de relación positivo con los espacios públicos, que les sirve como modelo de evaluación de la situación actual. No hay adaptación sino rechazo por la situación actual y nostalgia por el pasado.

Algunas expresiones que nos muestran este patrón son:

“ ... para mí los recuerdos más bonitos.. siempre, siempre los recuerdo ... es el de aquella plaza de La Vega... era bellísima... era un sitio de diversión, los viejitos iban a leer la prensa... Ahora nadie sabe donde está porque quedó como escondida... ahora no hay esos bancos... yo le quitaría ese poco de mendigos y malandros... ¿tú vas a una de esas plazas?... bueno pues, ni a balazos ...” (M.L.)

“... yo más recuerdo de donde yo me crié pequeñita que se llama Agua Caliente... yo sueño que yo estoy por allí... lo veo en mi sueño igualito a como es.... si yo pudiera poner mi casita más cerca de Caracas, yo lo pusiera.... pero eso sí... le voy a decir una cosa, lo pusiera el alto.... que yo no me tropezara con los malandros como dice hacer una casa en el cielo, esta es la idea mía...” (I.L.)

- Patrones contrapuestos que se alternan, según el contexto espacial: En estos casos, los patrones de relación espacial se presentan en forma de una dicotomía, la persona cambia totalmente su patrón de relación espacial cuando sale de su entorno cotidiano de vida o mantiene un patrón de relación afectivo con algunos espacios públicos y un patrón de relación restrictivo con otros, de diferente morfología.

El grupo de participantes que presenta este patrón de relación dual lo conforman cuatro personas: tres mujeres y un hombre. Sin embargo, existen diferencias notables entre ellos, que nos llevan a definir dos subgrupos:

Uno formado por dos mujeres (C.C. y G.L.), de 60, y 37 años respectivamente, quienes manifestaron tener desde su infancia relaciones tensas y poco satisfactorias con sus familias y sus espacios privados; relaciones que son trasladadas a sus espacios y vivencias

públicas. En ellas persiste, actualmente, esta relación tensa, de insatisfacción y miedo; una relación que solo se suspende en situaciones extraordinarias, cuando les es posible escapar de su ámbito de vida cotidiano.

Algunas expresiones como las siguientes nos muestran este tipo de relación:

“...Cuando uno está allá la sensación es diferente que cuando uno está aquí ¿no?, porque allá uno lo que siente es la libertad..... la libertad de no tener miedo de hacer nada” (G.L.)

Por otra parte, se presenta un grupo formado por los participantes más jóvenes, un hombre y una mujer de 20 años (R.E. y L.H.), quienes manifiestan haber desarrollado una relación restrictiva con los espacios de la ciudad, desde sus primeros años de infancia; con excepción de los espacios abiertos, con los cuales mantienen una relación de absoluta integración.

Algunas expresiones como las siguientes nos muestran este tipo de relación:

“...en la ciudad hay demasiados vicios, la ciudad está como aletargada, vive como insomne, la ciudad vive una monotonía... es una máquina, un engranaje que vive funcionando todo el día, dentro de la cual tú eres parte de ese engranaje... por la ciudad uno descubre muy poco de las personas, porque las personas no son personas en la ciudad, en el sentido humano de la palabra...(pero) Cuando voy, por ejemplo, al Parque de Este, me gusta diluirme en ese espacio... porque siento que el paisaje está en mi misma nota... el paisaje quiere hacer lo que yo vine a hacer... y yo quiero hacer lo que él quiere hacer; que es descubrírnos el uno al otro..” (R.M.)

Los elementos comunes en los casos estudiados

En términos generales, encontramos una serie de relaciones entre las características de los participantes y las formas que toman las relaciones espaciales. Consideramos que estos rasgos son explicativos de la estructura común a los casos estudiados y son indicios de una posible explicación sobre la estructura de relaciones espaciales en nuestro

medio cultural y urbano. Estos elementos comunes están referidos principalmente a los factores que hemos considerado para la selección de los participantes; éstos son:

1.- Las relaciones espaciales y el sexo de los participantes

Observamos que, en general, los hombres tienden a establecer patrones de relación más abiertos y participativos con los espacios públicos; se observa, en este sentido, una mayor participación de éstos en la vida de la calle y una valoración más positiva de las actividades que en ella ocurren.

A pesar de que en la actualidad las mujeres en nuestro medio realizan más actividades fuera del hogar que en épocas anteriores, en general nuestras participantes muestran una relación más restringida con el espacio público que los hombres. Esta relación no está signada por la libertad, la expansión, la alegría; persiste todavía cierta aprehensión por *el qué dirán*, que inhibe su participación en las actividades de la calle. En este sentido, en los relatos hechos por las participantes del sexo femenino, observamos la concurrencia de patrones de relación positivos, pero estos valores no son transferidos a los espacios públicos de hoy, como lo hacen en general los hombres; sino que se quedan asociados a sus recuerdos del pasado, mientras que ahora los espacios públicos significan inseguridad, pérdida de valores y miedo.

2.- Las relaciones espaciales y la edad de los participantes

Entre los entrevistados, tanto hombres como mujeres, mayores de treinta años guardan en su recuerdo una serie de actividades colectivas que tenían como escenario las calles y las plazas públicas; eran actividades que permitían concretar la función de posibilitador del encuentro social de los espacios públicos. Por otra parte, había mayor seguridad, los niños y jóvenes realizaban sus actividades de juego en las calles y plazas de su urbanización o urbanizaciones cercanas; eran éstas las actividades que complementaban el proceso de socialización de las personas. A partir de ellas se establecen los patrones de relación y significados originarios, que luego son el punto de referencia clave para entender *lo que nos gusta o disgusta hacer*.

Hoy, sin embargo, la necesidad básica de encontrarse que tienen las personas tiende a concretarse y se concreta en espacios cerrados, como centros educacionales o centros comerciales; ello explica que nuestros

participantes más jóvenes no tengan recuerdos agradables que los vinculen a los espacios públicos en su niñez; los espacios públicos urbanos están ausentes en sus recuerdos primarios de socialización. Este proceso se ha producido alejado de los espacios públicos, por lo tanto estos espacios terminan siendo, en el mejor de los casos, distantes a las personas.

3.- Las relaciones espaciales y el entrenamiento en la apreciación espacial

En entrenamiento en la apreciación espacial o el desarrollo de ciertas capacidades relacionadas con la apreciación del mundo exterior se relaciona, en los casos estudiados, con una posibilidad de reflexionar sobre sí mismo en relación al espacio urbano. Pero el desarrollo de esta habilidad no parece estar relacionada con diferencias en el proceso de formación de los patrones de relación espacial.

4.- La formación del patrón de relación espacial

En todos los casos estudiados se ha manifestado que los patrones de relación espacial con los espacios públicos se ha formado en los primeros diez años de vida. Este patrón de relación incluye, generalmente, una morfología espacial que se transforma en un patrón de preferencia espacial, el cual sirve para evaluar otras formas de organización espacial que se viven en la edad adulta.

No existe, en este sentido, diferencias relacionadas con la edad, sexo, formación u ocupación de los participantes. En general, las personas que crecieron en contacto directo con la calle, cuyos espacios de juegos eran una plaza, un sector de la ciudad o la ciudad toda, tienden a establecer una relación más positiva, casi siempre afectiva con la ciudad; mientras que las personas que obtuvieron sus primeras experiencias de socialización en ámbitos más reducidos: la calle de su casa, su colegio, o algunos espacios urbanos reducidos, tienden a establecer una relación más difícil con la ciudad. Pero, en ningún caso esta relación es neutra o inexistente. El patrón de relación que las personas establecen con la ciudad se forma tempranamente y de alguna manera las marca para el resto de sus vidas.

Los resultados de la investigación vistos por los participantes

Con el fin de verificar la pertinencia de los resultados obtenidos a través de la interpretación de los relatos, fue realizada una conversación posterior con cuatro de los diez participantes en la investigación. En esta conversación fue sometida a la consideración de cada uno de ellos la interpretación realizada por la investigadora a su relato.

Para la realización de esta segunda conversación les fue entregada a cada uno de estos cuatro participantes una copia de la interpretación de sus relatos, con el fin de que ellos la leyeran, y en el tiempo en que cada uno considerara prudencial emitieran su opinión. No fue posible recoger en forma escrita sus apreciaciones, ya que la dinámica por ellos planteada fue en forma de una conversación informal.

En todos los casos, la visión de la investigadora fue aceptada como una interpretación válida, que recogía el sentir que cada uno de ellos tenía con respecto a sus propias vivencias. Hubo, no obstante, cierta sorpresa ante algunas interpretaciones, que si bien se reconocían como válidas, no habían sido concientizadas por parte de ellos. Algunas de estas expresiones fueron: *"...yo no sabía que yo era así..."*, *"...ahora se porque odio tanto aquel edificio que sustituyó a la pensión donde yo vivía"*, *"...ahora veo porque me gustan tanto los espacios abiertos..."*, *"creo que diste en el clavo... me fascinan las plazas..."*, *"...fue muy grato recordar esas cosas que me pasaron..."* Todas estas expresiones apuntan hacia un reconocimiento de la validez de los resultados de las interpretaciones realizadas.

Conclusiones

Con esta investigación ha sido posible mostrar la multiplicidad y riqueza de formas que toma la relación entre las personas y el espacio público de la ciudad. No obstante, dentro de esta complejidad, hemos podido observar algunos elementos comunes e invariables, que creemos apuntan hacia la esencia del fenómeno.

Quizás el más importante de estos elementos comunes ha sido la inexistencia de una posición neutral con respecto a la ciudad y sus espacios; cualquiera sea la relación que una persona mantiene con los espacios públicos, siempre habrá una importante carga de valoración positiva o negativa, muy lejana a la neutralidad.

Por otra parte, destacamos la fuerza que se tiene en las personas las relaciones urbanas construidas en sus primeras décadas de vida, las cuales les ha permitido generar patrones de relación espacial y patrones de preferencia morfológicos que los acompañan el resto de sus vidas y que se transforman en puntos de referencia para evaluar nuevas situaciones. En este sentido, el factor de mayor relevancia en la formación de los patrones de relación espacial de las personas lo constituye sus propias vivencias o experiencias pasadas.

Así mismo hemos observado que el acercamiento afectivo a los espacios hace más íntimo es el vínculo de relación espacial y más positivos los significados que pueden ser elaborados con respecto al espacio y las vivencias que en ellos ocurren. Entre estos vínculos afectivos con el espacio urbano predominan aquellos que establecen las personas con los espacios abiertos, especialmente en aquellos espacios donde la naturaleza se hace presente.

Finalmente consideramos que los resultados de esta investigación pueden ser de gran utilidad si intentamos, a partir de ellos, una reflexión en torno a la orientación del diseño de los espacios urbanos en nuestras ciudades. Un estudio de esta naturaleza, nos permite percatarnos de las múltiples dimensiones del problema que afronta el diseño de los espacios urbanos. Reconocer la visión y la apreciación que las personas hacen del espacio urbano nos permite acercarnos a la dimensión humana del proceso de diseño y su producto, al permitirnos observar lo que la gente aprecia de estos espacios y las vivencias que en ellos ocurren.

Bibliografía

- Garagalza, L. (1990). *La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje de la filosofía actual*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Giorgi, A. (1997). The theory, practice, and evaluation of the phenomenological method as a qualitative research procedure. *Journal of phenomenological psychology*, 28, (2):235-260.
- Guba, E. (1990) *The paradigm Dialog*. Londres: Sage.
- Husserl, E. (1962) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica, segunda edición.
- Jencks, C. (1984). *El lenguaje de la arquitectura. Un análisis semiótico*. México: Editorial Limusa.
- Maffesoli, M. (1990) *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Marshall y Rossman. (1995). *Designing Qualitative Research*. London: SAGE Publications. Second edition.

- Martínez, M. (1989). *Comportamiento Humano. Nuevos métodos de investigación*. Caracas: Editorial Trillas.
- Martínez, M. (1990). *Investigación del comportamiento Humano*. Caracas: Editorial Trillas.
- Montero, F. (1987). *Retorno a la fenomenología*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Norberg-Schulz, N. (1975) *Existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Edit. Blume.
- Rivas, S. (1997). La fenomenología revisitada. *Revista Argos*, 26 y 27:31-44
- Rapoport, A. (1974). *Aspectos de la calidad del entorno*. Barcelona: Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectura de Cataluña y Baleares.
- Weisenfeld, E. (1997). *La autoconstrucción: Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Zube, E. (1990). Landscape Research. Planned and serenditous. *Environment and Behavior Studies / Human Behavior and Environment. Advances in Theory and Research*. New York and London: Plenum Press. Vol. II